Año XIV Núm. 6 Valencia Marzo-Abril de 1935

GALERÍA GRÁFICA

Revista bimestral de Artes Gráficas

Director propietario: B. VIZCAY LEÓN

G. SALCEDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Valencia un año.	4	Ptas.
Número suelto.	0'60	„
En provincias un año. . . .	5	„
Número suelto.	0'75	„
Extranjero un año.	6	„
Número suelto.	1	„

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

C[illegible] B. VIZCAY LEÓN

Avda. Benito Pérez [illegible] 3.°

VALENCIA (ESPAÑA)

Xilografía de Luis Servolini

LO QUE SE DICE DEL LIBRO

Del libro se han dicho y se dicen, en su elogio, múltiples ditirambos, que encarecen su importancia y lo elevan a la categoría de las creaciones humanas más preciadas. Así, se ha definido el libro por los efectos que produce en el lector, y en tal sentido se dice que disipa melancolías, enardece el corazón, infunde licores de olvido en las almas transidas de pesar... En forma de cuento infantil, levanta castillos, teje finísimas telas y extrae del fondo de los mares perlas radiosas, todo en honor de alguna linda princesa ensoñadora. El libro puede ser breviario de amor y breviario de melancolías. Puede ser el cofre empolvado y misterioso, forrado con telas finas de tiempos lejanos, donde se deposita el tesoro de nuestros recuerdos. Puede ser exposición magistral de un sistema profundo de filosofía y confesión de un alma anhelosa de sinceración. El libro es un pozo sin fondo, donde cabe todo lo que en él se arroje. § Pero, definiendo el libro por su fin, diciendo para lo que sirve o puede servir, o enumerando los varios contenidos que se pueden ver en sus páginas, nos queda el secreto disgusto de que no hemos tocado el fondo de la cuestión y que todavía espera el libro se diga de él una última y definitiva palabra, que exprese lo que es, no por su fin ni por su contenido, sino por lo que constituye su esencia. Si de un árbol dijéramos: «¡Ah!, el árbol, uno de los más bellos seres de la creación; en primavera, su perfume embalsama el ambiente, se adorna con su pomposo follaje de verdura y alegra la vista con el encanto de sus flores... Pero, además, el carpintero..., etc.»

En total, palabras de corto alcance. § Vamos a intentar — al menos a intentar — prescindir por unos momentos del socorro de la retórica y hacer emerger su esencia íntima a la superficie, desde el fondo en que se oculta. Si lo conseguimos, todo lo demás que de él se encarece vendrá por añadidura. § ¿Qué es un libro? ¿Cuál es su esencia? Hay una actividad específicamente humana, el pensamiento, que se expresa y manifiesta de modos distintos. El libro tiene primeramente, como nota esencial, ésta: es una forma de *estar* el pensamiento. Subrayamos estar, porque los pensamientos no están en el libro como las letras, por ejemplo, o las peras en una frutería. Sin duda alguna lo más cierto es que los pensamientos están en la mente que los piensa; pero también es verdad que cuando se lee un libro no se lee en él otra cosa que pensamientos. ¿Están o no están, pues, en él los pensamientos? Están en un cierto modo, no absoluto. Pero, dejando a un lado este punto, examinemos, ya que hemos renocido que el libro es esencialmente un cierto contenido de pensamientos, que le distingue de otros objetos parecidos y, si acaso, tiene alguna nota esencial más, y si no la tiene, indiquemos sus notas diferenciales de esos otros objetos o actividades que tienen una misma filiación y fuente común. Tal vez haga soltar la risa si preguntáramos en qué se diferencia un libro de una catedral. Y probablemente la risa llegaría a carcajada si pre-

guntáramos en qué se parece. Y, sin embargo, en su esencia más íntima, en lo que a ambos presta el ser, en lo que está latente en su fondo, se posa una nota común: el Pensamiento. Una catedral es, primaria y esencialmente, un pensamiento. Y el libro, no lo hemos de repetir. Una catedral gótica, para un chino, no es una catedral si no sabe del pensamiento occidental. Es algo tan evidente que no precisa se insista en el asunto. Tenemos, pues, que una catedral y un libro son, esencialmente, pensamiento. ¿En qué se distinguen? Fácil es percibir su distinción. En la catedral es pensamiento plastificado; es ella misma el pensamiento. La piedra erguida en pilares y ojivas, bóvedas arbotantes, torres y flechas, no es signo seco e inerte de otra cosa latente tras de ella, sino que ella misma es expresión y pensamiento objetivado. Al poner de relieve cómo está el pensamiento en el libro, saltará por contraste, violentamente, la diferencia; y no sólo la diferencia entre ambas cosas, sino que arrojará una intensa luz sobre la esencial nota común. § Si nosotros vemos escrita la palabra «catedral» y ante nuestros ojos tenemos una auténtica catedral está dormitando un pensamiento. ¿Qué pienso, mejor, qué puedo pensar cuando leo la palabra «catedral»? Pues, sencillamente, pienso la catedral misma. Vemos, pues, claramente que entre la palabra catedral y el objeto catedral existe la nota común de que ambas son formas de pensamiento. Pero una es pensamiento mismo, en tanto que la otra es una cuna donde dormita una mariposa de sutilísimas alas: un pensamiento. § Ahora ya podremos decir con cierta seguridad lo que es el libro en sí mismo: es una serie nutrida de cunitas en apretadas filas, donde dormitan pensamientos. Con la particularidad de que, potencialmente, todos podemos violar el sagrado de su ensueño y captar el sedoso capullo.

Hay, pues, actividad específicamente humana: el pensamiento. El hombre puede encender pensamientos en su mente y dejarlos apagar en el vacío íntimo. Puede darles una plastificación artística. Y puede esconderlos en capullos transparentes y allí dajarlos reposar: este es el libro. Ya es ocioso decir qué puede contener un libro cuando de lo que acabamos de decir se desprende que cabe en él todo lo que es objeto de pensamiento. Y sus efectos son los mismos que los de las cosas, porque las cosas son, primariamente, pensamientos, y por las palabras del libro sabemos la esencia de las cosas: sus pensamientos. Si de las cosas desprendiéramos lo que de pensamiento tienen, quedaría yugulada toda posible comunicación con ellas y el mundo sumido en una abismática, uniforme oscuridad.

No obstante, se comprende de conjunto y con evidencia inmediata que el libro es un recipiente de todo posible pensamiento; podemos hacer una breve digresión analítica por breve, incompleta, de algunas formas de ser el libro. Como obra de arte (el *Quijote,* por ejemplo), es arte puro, de puro pensamiento. En el *Quijote* no hay materia consistente y maciza, o deletérea y sutil, que sustente o tenga absorbida la esencia artística. Las palabras — que ni siquiera son propiamente forma — son signos de lo que tras ella late. La palabra es algo corpóreo que el pensamiento precisa para su expresión en el libro; pero sustantivamente no modifica nada lo dicho, de que el libro, en cuanto obra de arte, es obra de pensamiento puro. § Pero además de ser el libro sustentáculo de una obra de arte puede serlo de su descripción. ¡Cuántas veces gozamos con la descripción literaria de un cuadro, de una pieza musical, más que percibiendo el original! No es menor su campo como exposición científica. § Pero hay algo tan rebelde a todo modelaje, tan inaprensible, que sólo el libro puede realizarlo. Es el pensamiento filosófico. Deshacer las confusiones que sobre este punto corren sería largo en extremo. La *Crítica de la razón pura* no se puede comunicar más que por medio de palabra. § *Cómo se lee un libro.*—Para leer un libro hay que acer-

carse a él con alma limpia y reposo del espíritu. El libro es todo serenidad, delicadeza y exquisitez. Violentarlo es inútil. El libro no presta su intimidad más que al que ya tiene algo de ella. El que mira sus páginas con pasión insana, enturbia su caudal y las mariposas de sutilísimas alas levantan su vuelo o se esconden avergonzadas de la carácula del hombre apasionado. ¡Sepamos tratar el libro con la consideración que se merece! ¡Conozcamos el libro!... § *Función social del libro.*—La más usual y fecunda comunicación entre los hombres se verifica por medio de la palabra. Grata es la charla sustanciosa y amena. Pero a la palabra hablada gánale la partida, en toda el área, la palabra escrita. La palabra escrita tiene por fuente la meditación, el cuidado, el esfuerzo intencional. Los discursos son discursos y los libros son libros Hoy los libros son aglutinante social en las altas esferas del espíritu. Lo que todos debemos intentar es limpiar su arsenal hasta que quede luminoso, limpio, sencillo y útil.

Impresión en Badana y Pergamino

Muy buenas impresiones se hacen, así de un sólo color como de varios colores, en badana, vitela, cabritilla, pergamino y otros materiales semejantes. Dichas pieles las preparan los curtidores con un lado suave y a veces hasta satinado. Suelen emplearse estas pieles para la encuadernación de libros finos; para mandiles de miembros de asociaciones, fraternidades; para diplomas, carteras, estuches para naipes, artículos de fantasía, etc. § Sabido es, por supuesto, que estas pieles suelen estamparse a mano con pan de oro y colorearse a mano también. Pero muchos son los trabajos que se hacen en ellas impresos en minervas con formas de tipos o con grabados. Antes de imprimir, sin embargo, es preciso sisar la parte suave de la piel ya cortada, a fin de que la impresión se adhiera firmemente a la superficie. Las sisas o mordientes más eficaces para badana, vitela y otras pieles finas son: gelatina, miel de abejas, colofonia y albúmina. Esta última es la mejor para pieles blancas, puesto que no tiene color, se consigue y se aplica fácilmente y no queda visible al secar en la superficie de la piel. Se prepara batiendo clara de huevos en una vasija, después de lo cual se dejará en reposo, tapada, durante veinticuatro horas más o menos. § El mordiente puede aplicarse con un pincel chato, de los que se emplean para barniz, y se «pintará» solamente la parte de la piel en que haya de ir la impresión. Las piezas sisadas se extenderán en tableros y se dejarán en ellos durante unas diez horas para que se sequen. § El pergamino suele humedecerse para quitarle la rigidez y facilitar la impresión, lo cual se hará intercalando las hojas de papel humedecido. La operación ha de hacerse con esmero para que el pergamino no se humedezca demasiado. La impresión se hace con tinta de imprimir de buena calidad, y la presión no debe ser ni fuerte ni débil, sino mediana. Es de recomendar que se use un revestimiento bastante duro en la prensa.

El general Lázaro Cárdenas elegido por una gran mayoría presidente de la República de Méjico, hizo su aprendizaje como obrero en un taller de Artes gráficas. § En 1913 dejaba la tipografía para luchar contra el Gobierno de Porfirio Díaz. Después, al correr de los años, el modesto tipógrafo de otros tiempos ha sido gobernador, ministro del Interior y de la Guerra, comandante militar de diversos Estados de Méjico y ahora elevado a la más elevada magistratura.

GRAMÁTICA CASTELLANA
PARA USO DEL TIPÓGRAFO
por MIGUEL LOZANO RIBAS
Un volumen en 4.º de 232 páginas . . . 8 ptas.
Editorial Marín, Provenza, 273--BARCELONA

Los "picaflores" de los libros

El abad Tarnasi, de las buenas lecturas y de los libros buenos, no prestaba sus volúmenes a nadie, tan es así que colocó en su biblioteca un cartelito con la siguiente inscripción:

«Se l' ombrello tu vuoi io te lo presto
e andre il denaro se l' ho;
pero un libro no, no e poi no».

Traducido lo que antecede será así: «Si quieres el paraguas te lo voy a prestar y también dinero si lo tengo; pero un libro no, no y no».

* * *

Todos buscan el modo de enriquecer su biblioteca privada con libros venidos «de arriba», prestados por amigos y nunca devueltos, o pedidos a las bibliotecas y a los autores cuyas obras acaban de aparecer... § Lo del pedido de libros a estos últimos ciudadanos no lo sabía, pero he tenido la debilidad de publicar uno yo también y, francamente, debo confesar que si hubiese atendido a todos los pedigüeños, no me bastaba la tirada íntegra. § Tengo a la vista «L' Italia che scrive» y veo que en este asunto están contestes otros autores y hasta el gran editor romano Formiggini, quien en un artículo brillante titulado «I libri a sbafo», se queja de que las casas editoras son víctimas de los pedidos de libros gratis, llegándose hasta el extremo de invocar nombres de entidades educativas ficticias, cuando no de instituciones didácticas oficiales. § El citado editor invoca hasta una ley que obligue a los ciudadanos a pagar un impuesto anual pro cultura, destinando la rentas respectivas en beneficio de las bibliotecas. Y añade que sería bueno que todos se convencieran de que los editores son industriales que ejercen industria poco floreciente, y que sus respectivos jardines no pueden abastecer la pitanza ideal para tantos «picaflores» hambrientos de cultura gratuíta. Quien quiera leer gratis que lo haga en las bibliotecas públicas sin ponerse «descuidadamente» los libros en el bolsillo, sino que los pida, los lea y los devuelva. § El libro no es una revista, un periódico, un diario, que tienen la vida de un soplo, de un instante, de una semana al máximo, cuando no de un día. El libro queda, aunque valga pocos centavos. Lo que no se lee hoy, alguien lo leerá dentro de un mes, o al cabo de uno, dos, cinco o veinte años. Pero si este libro ha sido sacado de su natural aposento, para ir a parar a un domicilio particular y, tal vez, por mérito o culpa de una esposa o una fábula desleída acaba en el recipiente de los desperdicios, ninguno más de los que aman el libro aprovechará los tesoros en él empleados, pues es necesario que no uno sino miles de «picaflores» decentes saboreen la savia de los libros.

Por esto ha hecho bien el Instituto, que, al reorganizar su biblioteca, preserva sus libros con vidrios y cerraduras, alejándolos del alcance de los «cliptómanos» que hacen como el perro del hortelano Eritier:

«que no come ni deja comer».

* * *

Un día el inmortal humorista Mark Twain, gran picaflor americano, entró a una librería cooperativa neoyorquina con el propósito de hacerse con un libro. Halló la obra deseada y entre él y el librero se produjo el siguiente diálogo: —¿Cuánto vale este libro? —Cuatro dólares, señor. —En mi calidad de periodista, ¿me hace usted una rebaja? —Cómo no. —Y en mi calidad de escritor, ¿no me rebaja nada? —Sí, señor; ¡tiene usted derecho a ello! —Además, como soy cliente de esta casa, tendré también derecho a una reducción del precio. —Claro que sí. —En fin, quiero que sepa quien soy yo: ¡soy Mark Twain! ¿Tendré entonces derecho a una rebajita complementaria? —Seguramente, señor Twain. —Entonces, ¿cuánto debo abonar por este libro? —Nada, señor Twain. Al contrario, somos nosotros que le debemos a usted ochenta céntimos. El curso es legítimo y creo que un «picaflor» más voraz que éste lo desconoce la ornicología. § *José Fontana.*

Los verbos "Mentar" y "Mentir„

Son múltiples las dificultades que presentan los verbos irregulares en sus diversas conjunciones, los cuales, en muchas oportunidades, dan lugar a equívocos sintáxicos u ortográficos, o a las dos cosas al mismo tiempo. Dos de estos verbos son *mentar* y *mentir*, por la semejanza que tienen en algunas personas. § Tengo ante mí un escrito que dice, entre otras cosas: «En este tratado se mentan los principios...», donde vemos el verbo *mentar* usado erroneamente como regular, debiendo decirse *mientan* y no mentan ya que la tercera persona plural del presente de indicativo se conjuga *ellos mientan*. «En este tratado se mientan los principios,..». § En los modos y tiempos que más dificultades presentan estos verbos son los presentes de indicativo y subjuntivo y en el imperativo, pues diptongan en *ie* la *e* de su primer sílaba en las personas en que es tópica, o sea las de singular y tercera plural en los tiempos del primer grupo. Ejemplos:

MENTIR		MENTAR	
Presente de subjuntivo		Presente de indicativo	
Yo. . . .	mienta	Yo. . . .	miento
Tú. . . ,	mientas	Tú. , . .	mientas
Èl. . . ,	mienta	Èl. . . .	mienta
Nosotros. .	mintamos	Nosotros. .	mentamos
Vosotros. ,	mintáis	Vosotros. .	mentáis
Ellos. . .	mientan	Ellos. . .	mientan

Como puede verse, la segunda y tercera persona singular y tercera plural del verbo *mentar* en el modo indicativo, son exactamente iguales a las mismas del verbo *mentir* en el modo subjuntivo. Lo mismo sucede si invertimos los modos:

MENTAR		MENTIR	
Presente de subjuntivo		Presente de indicativo	
Yo. . . .	miente	Yo. . . .	miento
Tú. . . .	mientes	Tú. . . .	mientes
Èl. . . .	miente	El. . . .	miente
Nosotros. .	mentemos	Nosotros. .	mentimos
Vosotros. .	mentéi s	Vosotros. .	mentís
Ellos. . .	mienten	Ellos. . .	mienten

En el modo imperativo, la segunda singular de *mentar* es igual a la tercera singular de *mentir*, y la segunda de éste a la tercera de aquél. Veamos lo siguiente:

MENTAR	MENTIR
Modo imperativo	Modo imperativo
Mienta tú	Miente tú
Miente él	Mienta él
Mentemos nosotros	Mintamos nosotros
Mentad vosotros	Mentid vosotros
Mienten ellos	Mientan ellos

Atención, pues, al hacer uso de estos verbos, ya que, si la diferencia en el significado entre *mentar* y *meniir* es muy grande, en sus conjugaciones es muy pequeña. § *Juan J. Ferraris.*

JUAN MARCO
REPRESENTANTE DE LA CASA
RICHARD GANS - Madrid
P. Murcianos, 3, 3.º-Teléf.º 10.976 VALENCIA

Invierno - - Xilografia de Aldo Patocchi

Fotograbados E. Vilaseca

Tintas Ch. Lorilleux y C.ª

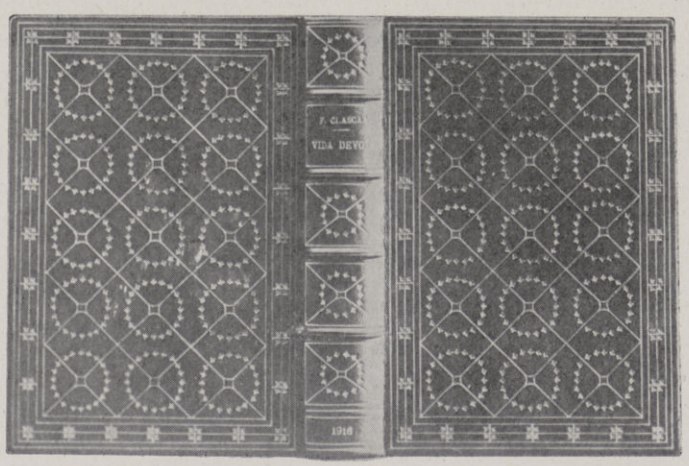
Bibliográficas - - Consejos útiles para el libro

Volvamos a los encuadernadores y aficionados sin ocuparnos del arte del encuadernador; quiero solamente hacer comprender a los lectores en qué consiste una buena encuadernación y de hacer ver la transformación que un libro debe sufrir en manos del experto encuadernador hasta la entrada en su biblioteca, en una palabra, cómo se habrá de obrar para satisfacer a la vista e indicar en qué puede consistir una buena encuadernación perfecta y cuáles son las condiciones indispensables. § Una vez los libros impresos exigen dos cualidades, no se les puede encuadernar hasta que estén completamente secas sus tintas, y una vez terminados de encuadernar es preciso retardarse en guardarlo hasta que la encuadernación no tenga nada de humedad ocasionada por el engrudo y cola en él empleados. § Siempre es más apreciado un libro en su primitiva encuadernación bien conservada, hecha en simple cuero, que una bella encuadernación moderna. § Uno de los más célebres bibliófilos holandeses, y creemos un deber presentar a los aficionados como su modelo, ha experimentado su ardiente amor por los libros bellos y la pasión por la cual él recoge los mejores ejemplares que están poco o nada cortados, sin faltas y sin ninguna especie de defectos; así podemos apreciar la estima que se tiene de los libros no cortados. § Ahora, más que nunca, lejos de decrecer el gusto de los bellos libros, se propagan siempre y cada vez más, y pongo como ejemplo el de un aficionado que siempre que se hace imprimir una obra se hace tirar un par de ejemplares en buen papel para luego elegir el mejor de los dos y destruir el peor. § He hablado más arriba del aprecio con que el aficionado paga la integridad de los márgenes; en los formatos en 8.° y 12.°, tienen con frecuencia dimensiones excesivas y forman volúmenes desfigurados y excesivamente cuadrados con márgenes disparatados y anormales, de monstruosas inegalidades. § En todos los tiempos y épocas, un bello trabajo en excelente condición, con una bella encuadernación completa, ejecutada con inteligencia, es decir, en relación con el valor y el asunto del libro, será siempre preferida. Y los bibliófilos delicados recargarán un precio mayor y amarán por más tiempo, no por la simple encuadernación, sino porque representa armonía y lógica. Un libro debe ser encuadernado según la época en que vió el día, según el valor que se ha comprado y el uso que de él se va hacer; se debe anunciar por su exterior, por el tono alegre, brillante, vivo, tierno, obscuro o abigarrado de su atavío. § La encuadernación es un arte que todo el mundo conoce el precio, es un placer que no tiene nada de ridículo, que se habla mucho de él, que se ve revestido de un adorno magnífico y honrado de una clase de culto las obras de un autor que se ama. § No es necesario, sin embargo, exagerar demasiado la importancia del libro; tiene mucha discusión en estos últimos tiempos, y pasa un poco de la medida. § Libros bastante mediocres

suben en las ventas a precios enormes, casi sin otra recomendación que una magnífica encuadernación de Boyet, Derome y de Thouvenin, el nombre de uno de estos hombres, que han sobresalido en su arte, unido al reverso de las guardas de un volumen, el doble o el triple de su valor. § El que puede tener la fortuna de un aficionado, el cuidado de su reputación de bibliófilo, exige que sepa graduar las encuadernaciones según la importancia de sus obras.

La encuadernación debe ser rica sin ostentación, sólida sin pesadez, de una gran finura de trabajo, de una exacta ejecución en los más pequeños detalles, de líneas netas de dibujo fuertemente penetrado. § Para llegar a este resultado sería necesario que todo encuadernador hábil practicase lo que estaba en uso en el siglo XVIII, época en la cual, todo encuadernador de renombre tenía un género suyo y su empeño era imitar a sus compañeros más hábiles. § Los libros como los hombres, tienen sus títulos de nobleza, y los Hozier, bibliófilos, llenan las cuartillas de un volumen con celebridades de toda especie a quienes han pertenecido desde los maestros de reyes, hasta los modestos hombres de ciencia. § En resumen, una buena y elegante encuadernación depende tanto del obrero encuadernador como del gusto del aficionado. § Para obtener buenas y consistentes encuadernaciones, hay que emplear materiales de máxima calidad, por que de ellos depende la duración del libro.

Termino este artículo sobre temas de encuadernación de los libros, pensando en haber guiado al obrero y por consiguiente, también he aconsejado al aficionado y si lo he conseguido, me doy por satisfecho. § El libro profesional hace al obrero completo y al mismo tiempo feliz. § *Mariano Monje.*



Ornamentación a mano por Mariano Monje

He aquí un accidente tipográfico curioso, rigurosamente histórico, acaecido en la imprenta Lorenzini de Pistoia (Italia), quien publicó un frontispicio del «Decamerone di Boccaccio» en la forma siguiente: «...E il cane di Boccaccio morde». (Traducción: «Y el perro de Boccaccio muerde»). ¿Qué pasó? ¡Que un aprendiz empasteló el título citado, lo arregló a su antojo y según la lógica inspiración de su incipiente sesera.

EL INTRODUCTOR AUTOMATICO

Estos aparatos se han perfeccionado mucho en estos últimos años y simplificado en sus órganos, sobre todo en el recorrido que hace la pieza que coge el papel de la pila, para que siga su curso. El Rotary y Dux, por la condición de formar el papel en escalerilla, no son tan generales, si bien el último lo siguen teniendo las máquinas que lo propagan. § El Universal y sus similares, muy generalizados, pues solamente lo llevan las máquinas Miehle y Windsbraut, sino que se acoplan a cualquier máquina, como el primitivo Rotary. El Universal Klen, alrededor del cual se han hecho las modificaciones más o menos considerables, es el generador del Universal, que posee la Escuela-taller de la Santa Casa Misericordia de Bilbao. § Este coge el papel por medio de unos grifos, a modo de ventosas, que están unidos a unas varillas, y absorben por medio de una bomba de aire. De la bomba parte una manga, que acoplada a una varilla que está a la altura del papel, sopla por ésta, para desprender del montón el pliego, que ha sido elevado por las ventosas. § Si hay papel pequeño y de cuerpo regular, por estar muchos grifos sin funcionar, se puede abrir un poco el grifo de la bomba; si bien recomendamos que se toque lo menos posible. El abrir por completo este grifo hace que las varillas no absorban, ni soplen. Si alguna vez se quiere que la varilla sople algo más. se hacen correr unos anillos de dicha varilla, para tapar algo el agujero, y de este modo el aire saldrá con más fuerza. § El barrón o varilla de los grifos tiene una pieza, que facilita el poder graduar, según sea el papel grueso o delgado. Si el papel es grueso, los grifos que absorben el papel lo llevan rectamente al sitio, para ser alcanzado por las garruchas; más, si el papel es delgado, se gradúa la varilla de los grifos, para que al ser cogido el papel lo inclinen hacia los sopladores, transportándolo a su sitio. Si las partes aspirantes cogen bien el pliego y las varillas y garruchas están en su debido sitio, el marcador tiene que funcionar bien. § Para adoptar el introductor a un determinado tamaño, se coge una hoja de tamaño de la tirada, se dobla por la mitad, colocando el centro del pliego en el cilindro, y de este modo se hace correr la guía de pecho en el borde del pliego, sin que funcione, tirando y retirando un pliego para ver el registro; y si está bien, se hace carro completamente afuera, para ajustar la guía de pecho, que se hará apretando un tornillo y poniéndolo antes en movimiento. § De este modo, se procede a arreglar las rodajas, haciendo primero que coincidan con el pliego, y toque éste en los tacones. las rodajas un centímetro separadas del pliego. Las demás varillas han de tener su separación proporcionada una de otra. § Los grifos absorbentes tienen que estar proporcionados al pliego. Si el pliego fuera pequeño, los que no tocan se cierran, para que no se escape el aire y se reste así fuerza a los demás grifos.

La mesa del ascensor tiene en su centro una señal. El papel se coloca, doblando el pliego, por

el centro, *dos centímetros desviado* del centro del tablero, y *hacia la izquierda*, si la guía de pecho, está colocada a derecha, o *viceversa* en caso contrario. § Esto se hace, para que cuando baje el papel no tropiece con la guía de pecho, pues para que el pliego baje bien y sea adherido a la guía es necesario que en su cambio se aparte tres o cuatro cíceros de aquélla, graduando esto en la medida conveniente, para que la guía, al tirar del pliego, haga solamente lo justo. Hay asímismo otras muchas causas que pueden producir el mal funcionamiento de esta guía; pero con la práctica y la observación se irán conociendo y se hará fácil su funcionamiento. Colocado el pliego en la mesa del ascensor, del modo ya dicho, se acercan dos escuadras, para que la pila quede bien formada. Se ha de advertir que la parte mejor del papel se ha de poner por el lado de la guía de pecho y a la parte de pinzas. Si ocurriese que el papel, por ser endeble, al ponerse en contacto con la guía de pecho, se doblara, o en esa parte estuviera magullado, se habrá de desbarbar esta parte, para que la guía coloque bien, sin exageración. § Es también condición indispensable que el papel esté bien colocado en el ascensor, y que se mueva un poco, para desprenderlo o despegarlo, cuando los grifos lo cojan. § Una vez colocado el papel, a fin de que los aspiradores lo cojan bien, se gradúa del modo siguiente: Se coloca la máquina de modo que los aspiradores estén en su punto más bajo en la parte del ascensor, y se sube el ascensor, de modo que falte tres puntos. Una vez así, se procede a arreglar la varilla niveladora, haciendo que el apéndice de contacto toque fuerte al papel, rodando el volante del ascensor hasta que mueva la aguja o vaqueta y se ponga en la parte donde no deja mover el volante. También debe hacerse que esta aguja, a más de siete pliegos, no tarde en moverse para el debido funcionamiento del marcador, pues si es el papel grueso, hasta menos puede hacer que retarde. La graduación de la aguja niveladora para esto se hace por una excéntrica con mucha facilidad, ya que tiene un tornillo de palomillas para lo mismo. Siempre que se haya de cambiar de tamaño con gran diferencia, además de las rodajas, que por pequeño que sea el tamaño se han de cambiar, se tiene que mover las varillas laterales; pues el papel, si es grande, tiende a levantarse por los lados y puede hacer que el pliego no pase por el punto medio de la guía lateral, sino por encima, produciendo por esto muchas arrugas, que perjudican el buen funcionamiento. El remedio está en hacer mover las varillas laterales, para que el papel, al levantarse, toque estas varillas. Cuando el papel es delgado tiende más a levantarse y se corrige del modo indicado. Lo práctico es mover todo el varillado y cintas, al cambiar de tamaño, para evitar las interrupciones durante la tirada. § *Tomás Persiva.*

Bernabé Evangelista Pastor
Representante de la casa
Rodríguez y Bernaola-Bilbao
Teléfono 15590
P. Horno San Nicolás, 6 VALENCIA

NOTICIAS

El Patronato de la Biblioteca Nacional ha acordado la impresión, a cuenta del Estado, del tomo tercero, que comprende los siglos XVII y XVIII, de la notable Bibliografía de la Lengua Valenciana, o sea el catálogo razonado, por orden alfabético, de autores, libros, folletos, obras dramáticas y demás escritos en lengua valenciana bilingüe que han visto la luz pública desde que se estableció la imprenta en España. La crítica francesa ya recibió con simpatía los dos primeros tomos. § Con tal motivo se ha dirigido un ruego a todos los valencianos que pue-

dan hacer aportaciones para que remitan cuanto posean en este orden, a fin de enriquecer la publicación, que será una gran bibliografía.

El constante aumento del negocio de la «Linotype» en Barcelona y el deseo de esta empresa de servir siempre con las máximas atenciones a su numerosa clientela, han sido los factores que han inducido a esta firma a ampliar la sucursal.

Desde hace poco la «Linotype» se halla muy bien instalada en su nueva casa, Muntaner, 189, local que permite una organización a tono con las necesidades del negocio de Barcelona. Desde el 17 del pasado diciembre funciona en el nuevo local el servicio de suministro de piezas de recambio. § Además, con la ampliación del local la «Linotype» puede satisfacer su anhelo de dar a conocer a sus clientes y a las Artes gráficas en general las innovaciones que constantemente se van introduciendo en las máquinas de componer «Linotype» y de imprimir «L & M», así como las nuevas creaciones que sus representadas ofrecen al Arte de imprimir.

Aprovechamos esta oportunidad para saludar a la «Linotype» en su nueva casa y hacemos votos para que el Arte de imprimir siga correspondiendo a sus afanes.

Nuestro particular amigo y antiguo suscriptor de esta revista D. Gregorio Esquide, regente de imprenta, nos ruega influyamos cerca de las Fundiciones Nacionales y Extranjeras como asímismo de los Directores de revistas profesionales para que gratuítamente le envíen todos aquéllos impresos que editen como propaganda de sus nuevas producciones como asímismo alguna revista aunque esté editada en idioma extranjero. § Este lo acogemos con gusto por tratarse de una idea plausible como es la organización de una Biblioteca Profesional para los aprendices en Vitoria, cuyo domicilio recomendamos tomen nota como sigue: Sr. D. Gregorio Esquide, calle Postas, 30, 4.º - Vitoria (Alava).

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores y colaboradores que desde el [illegible] del presente año ha quedado instalada nuestra Redacción y Administración de GALERÍA GRAFICA en su nuevo domicilio calle Juan Lloréns, 19, 3.º

Leemos en la prensa que la Asociación de la Prensa Técnica Profesional, fundada en 1925, ha llevado a cabo en los pasados meses, en cumplimiento de un acuerdo tomado en el último Congreso Internacional, los trabajos pertinentes para la publicación de su primer Anuario, que aparecerá en breve y que contendrá los Estatutos de la entidad, las listas, por orden alfabético y de materias, de sus asociados, así como el clisé de sus respectivas portadas, una información sobre la Biblioteca de Técnica, que, por iniciativa de la Asociación, funciona en la Dirección general de Comercio del Ministerio de Industria y Comercio de Madrid, y una relación de las publicaciones que en ella son recibidas.

Una parte muy importante del Anuario estará consagrada a diversas Secciones europeas de la Federación, dándose a conocer las listas, con sus respectivas direcciones, de las revistas asociadas de Alemania, Austria, Hungría, Polonia y Suiza, que serán de utilidad suma a cuantos constantemente se interesan por las relaciones técnicas internacionales. § La Asociación Española de la Prensa Técnica ha tenido que realizar un verdadero esfuerzo, en estos momentos de crisis económica, para lanzar esta obra, que tendrá cerca de 200 páginas, pero la circunstancia de ser la primera de esta clase que ve la luz en España y en el extranjero, ha impulsado a los dirigentes de aquella entidad a no demorar su publicación, ya que ello redundará en un mayor prestigio de nuestro país.

ESTABLECIMIENTO GRÁFICO

M. PIGNOLO

Compra venta de maquinaria usada para las Artes Gráficas

❖ ❖ ❖

Aceptaría representación de fabricantes de tipos y maquinaria del ramo para las Provincias del Norte

❖ ❖ ❖

Córdoba, 2369/73

ROSARIO SANTA FE

República Argentina

Publicaciones Recibidas

Boletín Oficial	Madrid
Grafica Romana	Bugra (Rumanía)
Rassegna Gráfica	Roma
Bulletín Officiel	París
Helvetische Typographia	Basilea
Graphicus	Turín
Anales Gráficos	Buenos Aires
Revista Sociedad Industrial Gráfica	Rosario Sta. Fe
Revista del Ateneo	Jerez de la Frontera
El Eco de Noval	Málaga
L' Industria della Estampa	Roma
La Gaceta de las Artes Gráficas	Barcelona
Valencia Atracción	Valencia
Mi revista Gráfica	San Sebastián

Las tintas empleadas en la revista son Ch. Lorilleux y C.ª Fotograbados de Estanislao Vilaseca de Valencia; el sistema de composición de B. Vizcay de Valencia; Talleres tipográficos de Vda. de Pedro Pascual, Pablo Iglesias, 10-Valencia

Pintores Areógrafos

Trepas metálicas de arte para decorar en varias formas y estilos
Dibujos propios o sobre modelos

❖ ❖

Calle Jordana, 45, 3.º 1.ª

PINTURA Y DIBUJO
PARA
ARTES GRAFICAS

G. SALCEDO

ORIGINALES PARA
LITOGRAFIA E IMPRENTA
TRICOMIAS, BICOLORES.
FOTOGRABADOS. DIBUJOS
EN TODOS ESTILOS PARA
ILUSTRACIONES Y TODA
CLASE DE MARCAS

VALENCIA

Almacenes de Papel y Artículos de Escritorio

FÁBRICA DE LIBROS
RAYADOS - SOBRES

IMPRENTA

PUNTILLAS PAPEL
PARA ENVASE FRUTAS

PAPELERÍA

VIUDA DE
PEDRO PASCUAL

TELÉFONO 10.612

VALENCIA

APARTADO 92

Despacho y Detall: CALLE PABLO IGLESIAS, 10

TALLERES:
San Pedro Pascual, número 13

ALMACENES
Juan de Mena, 25
Abate, 3
Angel Guimerá, 71

Almacenes de Papel y Artículos de Escritorio

IMPRENTA
RAYADOS - SOBRES
FÁBRICA DE LIBROS

PAPELERÍA
PARA ENVASE FRUTAS
PUNTILLAS PAPEL

VIUDA DE

VALENCIA
APARTADO 95
TELÉFONO 10.613

Despacho y Detall: CALLE PABLO IGLESIAS, 10

TALLERES:
San Pedro Pascual, número 15

ALMACENES { Juan de Mena, 25 / Abate, 3 / Angel Guimerá, 17

GALERÍA GRÁFICA

AÑO XV N.° 1

G. SALCEDO.

GALERÍA
GRÁFICA

AÑO XV N.º 1